

que esa historia prefigure futura historia y que la interpretación y la prefiguración expresen conceptos que, por razones políticas, no se discuten abiertamente.

Don Quijote recibe el nombre durante la aventura de los encamisados, en la cual, unos sacerdotes enlutados van de noche a Segovia acompañando el cadáver de un caballero que murió en Baeza de unas calenturas pestilentes. A Don Quijote se le figura que en la litera deben llevar a algún mal herido o a un muerto caballero «cuya venganza» a él sólo está reservada. Se mete en este dibujo²² poniéndose en la mitad del camino por donde los sacerdotes forzosamente han de pasar. Quiere saber vidas ajenas y les pregunta quiénes son, de dónde vienen, a dónde van y qué llevan en la litera; explicando que es necesario que lo sepa o bien que les castigue por el mal que ellos han hecho al caballero o bien que venga del tuerto que ellos han cometido. Uno de los encamisados le responde que van de prisa y que la venta está lejos, por consiguiente, no pueden detenerse para contestar todas sus preguntas. En vez de pasar de largo lo que no le va ni viene, Don Quijote insiste en que se detengan; en que sean más bien criados y en que le respondan por que si no, les dice «conmigo sois todos en batalla». La mula de uno de los encamisados se espanta y da con su dueño en el suelo. Un mozo que va a pie, viendo caer al encamisado, comienza a insultar a Don Quijote, el cual ya enojado, se lanza. Los sacerdotes, sin armas, comienzan a correr por el campo dejando al primero que se había caído de la mula. Don Quijote se le acerca y le pone la punta del lanzón en el rostro y le dice que se rinda porque si no le mata. El caído, el bachiller Alonzo López, le responde que se le rompió una pierna cuando Don Quijote hizo que se cayera de la mula. Los demás encamisados huidos, el bachiller, desde luego, tiene que contar su historia a Don Quijote. Después del encuentro, Don Quijote dice al bachiller herido: «Quiero que sepa vuestra reverencia que yo soy un caballero de la Mancha, llamado Don Quijote y es mi oficio y ejercicio andar por el mundo enderezando tuertos y desfaciendo agravios.» (I, 174) El desafortunado bachiller responde:

—No sé cómo pueda ser eso de enderezar tuertos... pues a mí de derecho me habéis vuelto tuerto, dejándome una pierna quebrada, la cual no se verá derecha en todos los días de mi vida; y el agravio que en mí habéis deshecho ha sido dejarme agraviado de manera que me quedaré agraviado para siempre; y harta desventura ha sido topar en vos que vais buscando aventuras (I, 174).

Antes de que el agraviado bachiller siga el camino Sancho anuncia:

—Si acaso quisieren saber esos señores quién ha sido el valeroso que tales los puso, diráles vuestra merced que es el famoso Don Quijote de la Mancha, que por otro nombre se llama el *Caballero de la Triste Figura* (I, 174).

Cuando Don Quijote pregunta a Sancho la razón por haberle nombrado el *Caballero de la Triste Figura*, Sancho le explica:

²² Cervantes en los versos de cabo roto «Urganda la desconocida» (Elogios I, 29) dice: «No te metas en dibu-/ni en saber vidas aje-/que en lo que no va ni vie-/pasar de largo es cordu-...» Don Quijote es loco porque al intentar deshacer agravios, enderezar tuertos, enmendar sin razones, mejorar abusos y satisfacer deudas, se mete en dibujos y en saber vidas ajenas que debe haber pasado de largo. Desde luego, no es la única causa de su locura.

... le he estado mirando un rato a la luz de aquel hacha que lleva aquel malandante, y verdaderamente tiene vuestra merced la más mala figura, de poco acá, que jamás he visto; y débelo de haber causado, o ya el cansancio deste combate, o ya la falta de muelas y dientes (I, 175).

Sancho nombra a Don Quijote por los cambios físicos que su amo sufrió en otra aventura, la de los rebaños. Los cambios físicos dan a entender el significado materialista, cómo del nombre, su parecer —una cara de la moneda—. Don Quijote de veras, presenta físicamente una cómica figura desgarbada. Sin embargo, Don Quijote no acepta las razones propuestas por Sancho. Declara:

—No es eso, sino que el sabio a cuyo cargo debe de estar el escribir la historia de mis hazañas le habrá parecido que será bien que yo tome algún nombre apelativo (I, 175).

En otras palabras, él recibe el nombre apelativo no por su aspecto físico, sino por su historia, sus obras, su ser —la otra cara de la moneda—. Don Quijote sigue hablando y menciona la tradición caballeresca de tomar distintos nombres explicando que «por estos nombres e insignias eran conocidos por la redondez de la tierra. Y así, digo que el sabio ya dicho le habrá puesto en la lengua y en el pensamiento ahora que me llameses el *Caballero de la Triste Figura*» (I, 175-76). El hombre que sabe su historia le pone el nombre para que sea conocido por sus hazañas.

Las hazañas hasta este punto en su historia que hacen que se merezca el nuevo apelativo son el armarse caballero, la aventura de Andrés, la aventura de los mercaderes, la aventura de los molinos, la aventura del vizcaíno, la aventura de los gallegos, los sucesos de la venta y la aventura clave, la de los rebaños. Todas estas aventuras ofrecen ejemplos de una presunción, una locura que causa que se meta en dibujos y en saber vidas ajenas, bajo el pretexto de «hacer bien»²³, de amar al prójimo con la ayuda de las armas; de insistir en la supremacía de un solo punto de vista; de hacer guerras religiosas —todos los conceptos por los cuales el cristianismo militante era conocido por la redondez de la tierra.

La aventura principal que causa que Don Quijote sea nombrado el *Caballero de la Triste Figura* por su historia es la de los rebaños, una triste aventura que refuerza la interpretación religiosa de su historia que presenta e interpreta lo importante, lo sagrado que afecta el pensamiento y la vida de la cultura judeocristiana... en este caso, ese aspecto de Don Quijote figura, la Contra-Reforma y el impacto de ésta sobre el pueblo.

Al comenzar la aventura de los rebaños, Don Quijote dice a Sancho:

—Este es el día ioh, Sancho!, en el cual se ha de ver el bien que me tiene guardado mi suerte; este es el día, digo, en que se ha de mostrar, tanto como en otro alguno, el valor de mi brazo (I, 161).

Esta ocasión muestra que el valor de su brazo es un valor triste que anda relacionado con el concepto militante del cristianismo, porque los dos rebaños de ovejas que Don Quijote ve en aquella espaciosa llanura son, para él, dos ejércitos, uno compuesto

²³ Don Quijote (II, 880) dice «soy católico cristiano y amigo de hacer bien a todo el mundo; que para esto tomé la orden de la caballería andante que profesó...»

de cristianos y el otro de discípulos del «falso profeta Mahoma» (I, 162). Don Quijote se mete atacándolos y el resultado es desastroso. Más de siete ovejas quedan muertas y Don Quijote queda desfigurado. Las consecuencias son lamentables y, de veras, muestran que el valor de su brazo, a pesar de sus buenas intenciones, es destructor. Y no se complica la cuestión al decir que Cervantes quería usar las ovejas metafóricamente en el sentido bíblico. Según Don Quijote, esta aventura es la razón por la cual se le ha dado el nombre del *Caballero de la Triste Figura*. Sigue, pues, que la razón es religiosa, militante y triste. ¿Qué idea más triste que el cristianismo militante —hacer guerras, matar en nombre de Dios, el amor, el dios que predicaba no sólo el amor al prójimo, sino al enemigo?

Como se ha visto, hay evidencia en el *Quijote*, que muestra que el apodo el *Caballero de la Triste Figura* tiene dos interpretaciones, una que indica el parecer y la otra, el ser; que el ser es historia que representa e interpreta una idea religiosa que afecta el pensamiento y la vida de la cultura judeocristiana y la morisca. En cuanto a entender las razones políticas por las cuales Cervantes no podía discutir abiertamente los excesos de la Contrarreforma, la explicación ya está por entendida. Lo que ha de considerarse ahora es cómo esa historia sirve de prefiguración.

En la aventura de los rebaños, antes de atacarlos, cuando Don Quijote dice a Sancho que es el día en el cual se ha de ver el bien que le tiene guardado su suerte; en que se ha de mostrar el valor de su brazo, Cervantes, por boca de don Quijote, indica que la aventura es una interpretación de su historia que prefigura otra. En efecto, como se ha explicado, se interpreta la historia de la caballería andante, el cristianismo militante, por el valor de su brazo y se ve prefigurado el bien, el final de esta historia que la suerte tiene guardada para el cristianismo equivocado que representa: el fracaso. También en la aventura de los encamisados, cuando Sancho dice que Don Quijote tiene «mala figura», Cervantes, por boca de Sancho, prefigura otra historia, la de Cardenio, el *Roto de la Mala Figura*.

Antes de discutir la relación entre la historia de Don Quijote y la de Cardenio ²⁴, es imprescindible que se tomen en cuenta dos puntos: 1) El móvil principal de las historias de los dos es el amor. 2) Las dos historias son las dos caras de una moneda. Esta vez, la moneda es como uno puede amar. Sus historias no son diálogos de amor, sino manifestaciones equivocadas de amor.

En su historia, Don Quijote, por su fe, por ignorar el parecer al querer hacer bien, llega a conclusiones falsas. Es hombre activo, pero indiscreto, que se mete en dibujos y en saber vidas ajenas que debe haber pasado de largo. Por su presunción —lanzarse antes de averiguar— hace mal en nombre de bien. Es «triste figura».

Cardenio, en su historia, por falta de fe, por el amor propio, por basarse en el parecer, llega a conclusiones falsas. Como Don Quijote, es indiscreto, pero hace contraste en que es pasivo. No se mete en los dibujos ni en saber la vida de su amada Lus-

²⁴ Juan Bautista Avallé-Arce en su excelente libro (*Don Quijote como forma de vida*, [Valencia, 1976]), pág. 170) dice que Cardenio es «una especie de *alter ego* de hidalgo manchego»; que en este episodio «tenemos de un lado el polo anormal de los dos locos, que por definición se puede considerar como irracional y absurdo, y por el otro lado el polo normal de Sancho y el cabrero, razonable y sensato.»

cinda. Lo pasa todo de largo. Presume saber la verdad. Por su presunción —huirse antes de averiguar— es «mala figura». Don Quijote es «triste» y no «mala» figura porque, a pesar de hacer daño, lo hace por razones nobles, bien intencionadas. Cardenio, del otro lado de la moneda, es «mala» figura y no «triste» porque sus intenciones son egoístas.

Las historias de Don Quijote y Cardenio representan la tesis y la antítesis de cómo uno ama y prefiguran otra historia en la cual se encuentra la síntesis de cómo uno debe amar, pero esta es otra historia que no cabe dentro de los límites de este trabajo. Basta decir que, al contrario de lo que declara Peter Russell, el apodo de el *Caballero de la Triste Figura* significa más que el parecer cómico por la sencilla razón que Cervantes lo indica. El apodo puede ser interpretado el *Caballero de la Triste Idea*, porque también representa su ser, su historia y esa historia es relato de lo que pasa cuando una triste idea disparatada se hace hombre o, si se prefiere, cuando un hombre se hace esa idea y, por extensión, cuando ese hombre pone en efecto la idea equivocada que le vivifica.

A. F. MICHAEL ATLEE

